LVCENTVM

XIX - XX, 2000 - 2001

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE
PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA
E HISTORIA ANTIGUA

CONSEJO DE REDACCIÓN

Lorenzo Abad Casal, Director
Mauro S. Hernández Pérez
Arcadio del Castillo Álvarez
José Uroz Sáez
Alfredo González Prats
Juan Manuel Abascal Palazón
Sonia Gutiérrez Lloret
María Francia Galiana Botella, Secretaria

Estos números se editan con una subvención parcial del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Alicante.

PORTADA: Composición a partir de un fragmento de pintura mural del Tossal de Manises (Foto original Archivo MARQ).

Edita:
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante

I.S.S.N.: 0213-2338

Dep. Legal: A-968-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra

Edición electrónica:

Espagrafic

LVCENTVM
XIX-XX
2000-2001

Transhumancia, sal y comercio fenicio en las cuencas de los ríos Vinalopó y Bajo Segura (Alicante)

Alfredo Mederos Martín
Luis A. Ruiz Cabrero

Anales de la Universidad de Alicante
Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua

Índice

Portada

Créditos

TRANSHUMANCIA, SAL Y COMERCIO FENICIO EN LAS CUENCAS DE LOS RÍOS VINALOPÓ Y BAJO SEGURA (ALICANTE) 5

1. Introducción 6

2. Transhumancia en los ríos Vinalopó y Bajo Segura 7

3. Salinas de Villena 11

4. Laguna de Salinas 12

5. Salinas de La Mata (Guardamar del Segura) y Torrevieja 13

6. El control de la ruta de transhumancia y comercio de la sal: Camara y El Monastil (Elda) 16

7. Escritura fenicia en poblados de los ríos Bajo Segura y Vinalopó 21

8. Conclusiones 32

9. Agradecimientos 37

Bibliografía 38

Transhumancia, sal y comercio fenicio en las cuencas de los ríos Vinalopó y Bajo Segura (Alicante)

ALFREDO MEDEROS MARTÍN
LUIS A. RUIZ CABRERO
Universidad Complutense

Las prospecciones realizadas en las comarcas del Vinalopó Medio, el Alcoià, el Comtat y el Alacantí han proporcionado cerámicas fenicias, principalmente fragmentos de ánforas R-1, en más de 20 yacimientos. La mayor parte de los asentamientos no parecen tener una ocupación previa del Bronce Final, lo que revela un cambio claro en los patrones de asentamiento. Algunos poblados presentan importaciones fenicias desde el siglo VIII a.C., como el Puig d'Alcoi, mientras otros cuentan con *graffiti* en escritura fenicia, Peña Negra, El Monastil y Camara, que suelen corresponder a la inicial de un antropónimo, bien el nombre del propietario de las ánforas, bien de su contenido, o incluso a una posible marca numérica como medida del producto contenido.

Archaeological excavations made in the regions of the Middle Vinalopó, the Alcoià, the Comtat and the Alacantí have provided phoenician ceramics in more than 20 settlement, mainly R-1 amphora fragments. The lion's share of the settlement did not seem to have a previous occupation during the Late Bronze Age, and reveals a clear change in the settlement patterns. Some settlements present phoenician imports from the 8th century B.C., as the Puig d'Alcoi, while other ones have *graffitti* in phoenician writing, like Peña Negra, Monastil and Camara, which usually correspond to the initial letter of a personal name. This could be either the name of the proprietary of the amphoras, the name of its content, or even a possible numerical mark used as a measure of the product contained.

1. Introducción

Durante el Bronce Final III y los inicios de la Edad del Hierro debió incrementarse el flujo transhumante de ganado bovino y ovicaprino a lo largo del corredor del Vinalopó. La nueva creación de asentamientos fenicios como La Fonteta (Guardamar del Segura) debieron actuar como polos de atracción, convirtiéndose en importantes centros de intercambio, a pesar de tener que atravesar el ganado diferentes territorios políticos y tener que probablemente pagar tasas de paso.

Estas tasas potenciaron el desarrollo de asentamientos como El Monastil (Elda), que controlaban el vado natural del río, y

lo convirtieron en un punto clave en la atracción y penetración del comercio fenicio por la cuenca media del río Vinalopó, como también lo fue el Puig d'Alcoi en la comarca del Alcoià (Fig. 1).

2. Transhumancia en los ríos Vinalopó y Bajo Segura

La cuenca baja del río Segura, a la que se accedía desde el corredor del Vinalopó, era una de las áreas más solicitadas para el pastoreo, porque presentaba zonas pantanosas y de colmatación aluvial muy apetecidas por el ganado vacuno y caballar, pero actualmente se trata de un paisaje que las sucesivas desecaciones de lagunas y zonas pantanosas han alterado profundamente. Estos ganados de transhumancia, históricamente, han provenido de Albarracín (Teruel) y Cuenca (Piqueras y Sanchís, 1991, 40-41).

El Vinalopó presenta áreas bastante montañosas, salvo en el valle fluvial, habitualmente poco válidas para la agricultura, a lo que se suma la aridez del clima que vincula las estepas de Albacete con las del Bajo Segura, y la presencia de heladas en Villena hasta el mes de Abril. Condiciones naturales que han servido para caracterizar al Alto Vinalopó como un altiplano frío, al Medio Vinalopó como un llano elevado frío y seco y al Bajo Vinalopó como un litoral subárido sin heladas (Roselló, 1965, 133, 162-163).

Figura1: Asentamientos en Alicante con cerámicas fenicias entre los siglos VIII-VI a.C. 1: La Fonteta (Guardamar del Segura). 2: Castillo de Guadamar. 3: Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segu-

ra). 4: El Oral (Sant Fulgenci). 5: Los Saladares (Orihuela). 6: Castillo de Santa Bárbara (Cox). 7: Peña Negra (Crevillente). 8: Caramoro II (Elche). 9: Tabaià (Aspe). 10: El Monastil (Elda). 11: Camara (Elda). 12: Cabeço de Sant Antoni (Bocairent). 13 : Samperius 1-2 (Alcoi). 14: Barranco del Troncal 1 (Alcoi). 15: 110 (Alcoi). 16: El Puig (Alcoi). 17: La Serreta (Alcoi-Cocentaina-Peñàguila). 18: El Penyal del Comanador (La Torre de les Maçanes). 19: Cueva de la Pastora (Alcoi). 20: Barranco dels Horts (Benifallim). 21: Barranco de Clots (Benifallim). 22: Bancals de Satorre (Benifallim). 23: La Capella (Benifallim). 24: Les Punctes 4 y 9 (Benifallim). 25: Les Punctes 2 y 3 (Benifallim). 26: Mas del Pla (Peñàguila). 27: Mas del Cantó (Peñàguila). 28: La Condomina (Benilloba). 29: Barranc del Sofre (Benimarfull). 30: La Comuna 2 (Muro). 31: Barranco de Molina (Agres). 32: Covalta (Albaida). 33: Alt del Punxó (Muro). 34: Alt de Benimàquia (Denia). 35: Bahía e isla de Portixol (Xabia). 36: Punta de Moraira (Teulada). 37: Baranyes (Aigües de Bussot). Reconstrucción del estuario marino de las desembocaduras de los ríos Segura y Vinalopó según Fernández Gutiérrez (1986: 30, fig. 16), modificado en Mederos (1999: fig. 5). *Contra*, Gutiérrez Lloret *et alii* (1998-99: 28-29).

Todavía a mediados de los años sesenta venían ganados de la Serranía de Cuenca, permaneciendo en Villena entre Octubre y Abril, momento en que volvían a los pastos de verano de la serranía (García Martínez, 1969, 283). Los rebaños que continuaban hacia el Bajo Segura mantenían similar temporalidad

y, antes de las primeras nevadas en las serranías del interior, a comienzos de Octubre, comenzaban a descender hacia la costa, donde permanecían hasta Marzo, cuando volvían a regresar a las sierras en busca de pastos de verano (Piqueras y Sanchís, 1991, 42), lo que implica periodos de 6 meses en cada una de las dos grandes áreas de pastoreo.

La importancia de la ruta del Vinalopó era disponer de suministro de agua a lo largo de su cauce fluvial, protegiendo en época medieval la ruta una red de castillos en Sax, Petrel, Novelda y Aspe (Martínez Fronce, 1985, 264), yacimientos estratégicos que también existían ya desde el Bronce Final I en El Monastil (Elda), la Peña de Sax, El Portixol (Monforte del Cid) y El Tabayá (Aspe).

La ruta, denominada de los Serranos (Martínez Fronce, 1985, 262), procedente bien de Chinchilla o bien de La Jorquera, atravesaba Almansa, Villena, Salinas, donde se abastecían de sal para el ganado, Petrel, Novelda, Aspe, Crevillente y, finalmente, acababa en Orihuela.

En época bajomedieval, a inicios del siglo XV, la mayor parte de los ganados que pastaban en el término de Orihuela habían llegado por las rutas regulares de transhumancia y procedían de otras zonas de País Valenciano y Castilla (Barrio, 1994, 249).

3. Salinas de Villena

La Laguna de Villena se formó del estancamiento de agua salada procedente de corrientes subterráneas y manantiales superficiales. En las áreas triásicas del Prebético, el Keuper, impermeable, detiene en la parte occidental de la llanura la circulación del agua subterránea pero, al existir depósitos salinos en el Keuper, se convierten las aguas en salobres y ha facilitado la explotación de algunos manantiales muy salinos para la extracción de sal. Estas salinas serán la única propiedad real en el municipio y se ampliarán a raíz de la desecación de la laguna (García Martínez, 1964, 180, 183, 195; Gil, 1984, 7).

En 1755, antes de la desecación de la laguna, el porcentaje de regadío era sólo un 4,14 % del municipio, mientras el secano de labor ocupaba 50,18 %. La laguna de Villena, cubría 1500 Ha, hasta 1803, rodeada por los núcleos forestales de Sierra Salinas y Sierra del Pinar, lo que propiciaba una abundante fauna silvestre. Además, el municipio contaba con suficiente agua de manantiales aprovisionando de parte del agua actualmente consumida en otros municipios de la Cuenca Media y Baja del Vinalopó, como Sax, Elda, Novelda y Elche (García Martínez, 1964, 185, 187-188, 194).

Hacia la parte occidental del municipio, en los Alhorines, se encuentran tierras arcilloso-calcáreas, las mejores de secano

del municipio, ya que en el resto del término son arenisco-calcáreas o arenisco-calcáreas-arcillosas. Por el contrario, la arboricultura no es muy favorable, porque ocasionales heladas en primavera, Febrero o Marzo, pueden afectarles seriamente (García Martínez, 1969, 295-297).

De acuerdo con el catastro de 1963, las salinas ocupaban 8 Ha. en el municipio de Villena, un 1, 25 % del total de las salinas provinciales, que ocupaban entonces 632 Ha Se sitúan en dos grupos, uno compuesto por el Salero Viejo de la Redonda y el Salero Nuevo de la Fortuna, y otro por el Salero de Penalva, produciendo unas 5000 o 6000 toneladas. El dato más interesante es que, con las presentes en Salinas, son las únicas del interior de Alicante (García Martínez, 1969, 279, 284), teniendo constancia de su explotación, al menos, desde 1380 (Petrel, 1985, 332, 340-341).

4. Laguna de salinas

La Laguna de Salinas tenía dimensiones más reducidas. Durante el invierno, con las lluvias, cuando se producen las crecidas, llegaba a ocupar 2,5 Km. de longitud máxima y 1 Km de ancho máximo. Estas dimensiones menguan bastante en verano, llegando a veces a desecarse (Soler, 1992, 51). Sin embargo, en 1751, en una de las crecidas invernales se

produjo una gran inundación, y el pueblo de Salinas, que se encontraba en el borde mismo del límite de la zona lagunar inundada periódicamente, tuvo que ser trasladado, realizándose la desecación de la laguna a mediados del siglo XX (Hernández Alcaraz y Sala, 1996**,** 100).

5. Salinas de La Mata (Guardamar del Segura) y Torrevieja

Las salinas de La Mata (Guardamar del Segura) contaban con un embarcadero romano situado en sus inmediaciones, junto a la playa de la Estación. Prospecciones terrestres y submarinas han permitido constatar la presencia de pozos de agua dulce junto a la playa, una factoría salina romana al menos desde época de Augusto, en los inicios del siglo I, ánforas romanas de los siglos I a.C.-II d.C. y un posible pecio romano de los siglos III-IV d.C. (García Menárquez, 1991, 110, 114-116).

Las salinas de La Mata están presentes en la documentación escrita desde el 1283, cedidas por Sancho IV a la población de Orihuela, hasta que revertieron definitivamente a propiedad real en 1759 (Costa, 1981, 398, 401-402, 405-406). Sin embargo, conservará otras más pequeñas del entorno de Guardamar, que las explotará mediante el sistema de arriendo y al mantenimiento del Castillo de Guardamar (Hinojosa, 1993, 291).

Inicialmente, la producción de sal se realizaba en la laguna de La Mata, mientras Torrevieja, que comienza a explotarse en 1763, requería de la introducción de agua del mar durante el invierno porque la sal era más amarga, con lo que se mejoraba el producto.

Ambas se trata de dos lagunas naturales separadas 1, 5 Km. del mar por un cordón litoral o barra dunar que parece que existe desde el Tirreniense. Los mapas geológicos de Torrevieja (Martínez *et alii*, 1977, 10) y Guardamar del Segura (Almela *et alii*, 1978) recogen el cordón o barra litoral formada por calcarenitas y calizas oolíticas que constituye el cierre de las salinas. La Mata tiene unas 700 Ha y Torrevieja unas 1400 Ha, quedando la superficie de ambas 216 m por debajo del nivel del mar (Costa, 1981, 398-399), y ambas son resultado de un fenómeno tectónico y no de uno derivado de procesos de colmatación por la erosión generada a causa de la acción antrópica.

En el reino de Murcia, durante la Edad Media, aunque se disponía de salinas en el Mar Menor, por la mayor calidad, se venía a buscar sal a La Mata (Hinojosa, 1993, 287). Y a fines del siglo XVIII se comenta que “La sal de estas salinas se prefiere a quantas se conocen, por exceder a todas en virtud de preservar la corrupción de las carnes y pescado” (Cavanilles, 1795-97/1989, 294).

Entre 1926-28 se construyó un canal de comunicación del mar con La Mata de 1, 4 Km, y otro de 2, 5 Km entre La Mata y Torrevieja, la cual pasó a convertirse en el centro principal de la producción, por las relativamente mejores condiciones del puerto de Torrevieja.

Actualmente, las Salinas de La Mata y Torrevieja constituyen el mayor complejo salinero de Europa, proporcionando en 1978 dos tercios de la sal marina producida en España, siendo las únicas sobre las que el Estado español aún retiene su propiedad (Costa, 1981, 397-398, 421).

No obstante, ni La Mata ni Torrevieja ofrecen buenos puntos de atraque, ya que se trata en ambos casos de ensenadas abiertas. En el caso de La Mata, un pequeño saliente rocoso protege la playa de la Estación de los vientos del Norte y Noreste, mientras una barrera natural de rocas sumergidas frena parte de los vientos predominantes del Este o Levante, accediéndose mediante un pequeño canal natural de unos 3 m. de ancho (García Menárguez, 1991, 108). Por su parte, la bahía de Torrevieja, situada entre las Puntas Cornuda y Prima, está abierta a los vientos del Este, lo que exigió la construcción de un muelle-dique en Punta Cornuda entre 1947-1958 (Canales y Crespo, 1997, 77, 83-84), y aunque Torrevieja es el punto más cercano a la costa argelina, este tráfico lo canaliza hoy Alicante.

6. El control de la ruta de trashumancia y comercio de la sal: Camara y El Monastil (Elda)

La ruta ganadera que procedía de Chinchilla, recorría en la ruta descendente Almansa, Villena, Salinas, donde se abastecían de sal para el ganado, Petrel, Novelda, Aspe, Crevillente y, finalmente, acababa en Orihuela.

Esta ruta del Bronce Final, tiene clara continuidad con los inicios de la penetración fenicia por la cuenca del río Vinalopó, al menos hasta la tradicional frontera natural que existía en el Norte de Alicante respecto a Valencia, delimitada por la Sierra de Agullent-Benicadell, la Sierra de Biar, con acceso al Alto Vinalopó por el puerto de Biar, la Sierra del Maigmó y el Cabezón de Oro.

Si en el Bronce Final I-II tenemos evidencias de la ocupación de El Monastil (Elda), la Peña de Sax, El Portixol (Monforte del Cid) y El Tabaià (Aspe), durante el Bronce Final IIIb y los primeros contactos fenicios se ven ratificados en Camara, El Monastil y El Tabaià.

La ruta ganadera, tras pasar la laguna de Villena, penetraba entre la Sierra de Salinas y Los Picachos de Cabrera, atravesando el paso natural del Collado de Villena por el tramo denominado Cañada de Villena. Bordeaba la laguna de las

Salinas y aprovechaba el paso natural que existe entre Sierra Umbría y el Alto o Sierra de Camara.

El control visual de ese paso es lo que explica el emplazamiento de Camara, un poblado de nueva planta (Poveda, 1994-95, 56 y 2000, 1865), que se encuentra en lo alto de la Sierra de Camara, a 800 m.s.n.m. Aunque sólo ha sido objeto de prospección superficial, el 70 % de las cerámicas corresponden a ánforas fenicias R-1 del tipo T.10.1.2.1., *ca*. 600 a.C., además de platos grises y *pithoi*.

En superficie se aprecia un edificio fortificado de al menos 1,60 m de grosor de sus muros, desde el cual se controlaba, puesto que se sitúa en la altura máxima del entorno, la laguna de Salinas y el enlace entre las cañadas de Andalucía Oriental, tras cruzar por Jumilla el Norte de Murcia, y la Cañada de los Serranos, procedente de la Serranía de Cuenca, que luego descendían por la Cañada de Villena.

Tras atravesar el paso entre las dos sierras, la ruta bordeaba el Sur de la Sierra de Camara, donde recibe el nombre de Vereda de los Serranos, hasta alcanzar el río Vinalopó donde ya sería controlada visualmente desde El Monastil.

El Monastil es el yacimiento clave del Valle Medio del Vinalopó porque controlaba el portazgo o paso del río de la cañada

ganadera (Martínez Fronce, 1985, 264), y donde también se procedía al recuento del ganado. En su entorno se concentraba desde la Edad del Bronce un importante número de yacimientos (Simón, 1998, 64, fig. 36), incluyendo varias cuevas de probable uso estacional, como las Coves de la Serra Vella o la Cueva nº 2 de El Bolón.

Situado a la salida del Pantano de Elda, construido en el siglo XVI, en el extremo oriental de la Sierra de la Torreta, el poblado de El Monastil aprovecha un espolón que es rodeado por el Río Vinalopó por el Norte, Este y Sur y al otro lado del río tiene enfrente a la Sierra del Caballo. Por este paso, la cañada ganadera abandonaba la margen izquierda del río Vinalopó y comenzaba el descenso por la margen derecha, atravesando Petrel.

En las tres campañas de excavaciones realizadas en El Monastil (Poveda, 1994-95, 54-55 y 2000, 1865) se documentaron ánforas R-1, cuencos trípodes, *pithoi* pintados bícromos y monócromos, un plato de engobe rojo, platos grises, un fragmento de pyxide de marfil y dos fíbulas de doble resorte.

La ruta continuaba descendiendo hacia el Sur aprovechando buena parte del actual trazado de la carretera nacional 330, atravesando Petrel, volviendo a cruzar el río a la altura de Novelda y seguir en dirección hacia Aspe.

Al separarse la ruta principal del trazado del río Vinalopó, el poblado de El Tabaià (Aspe) perdía protagonismo, y sus posibles materiales fenicios son difíciles de valorar ya que se encuentran inéditos en el Museo Municipal de Novelda (Poveda, 1994-95, 54 y 2000, 1864).

La ruta a la altura de Aspe tenía varias alternativas, con dos ejes principales, un trazado en dirección hacia la Alcudia de Elche por la actual carretera 3317, bordeando Sierra Negra, o seguir la vía principal, que coincide en buena parte con el trazado del la carretera nacional 330, y atravesar la Sierra de la Madera, en dirección hacia Crevillente, Orihuela y desde allí penetrar incluso si fuera necesario en la cuenca del río Segura en dirección hacia Murcia.

En este eje descendente, Peña Negra, penetrando ligeramente en la Sierra de Crevillente, estaba en una de las rutas secundarias, y era aún transitada en 1972 por ovejas y cabras procedentes de Cuenca (González Prats, 1983, 277). El emplazamiento del poblado aprovecha un recurso muy escaso, la *Font Antiga* o *Aigua del Poble*, que ha sido tradicionalmente la que ha abastecido a Crevillente (Gozálvez, 1975, 166). Además, controla una ruta secundaria que atraviesa la Sierra de Crevillente por el Barranco de la Rambla en dirección hacia el Hondón de las Nieves, por el camino del mismo nombre,

y en última instancia, hacia los recursos cupríferos que se encuentran en el límite provincial entre Alicante y Murcia, en la Sierra de Orihuela y en el Cerro de la Mina de Santomera (Madoz, 1845-50/1982; Simón, 1998, 191, 218).

En todo caso, la ganadería de bóvidos y ovicápridos y los recursos salinos se revelan como las dos principales riquezas que canalizaban el Valle Alto y Medio del Vinalopó, lo que permitiría la exportación de importantes volúmenes de carne salada y pieles hacia el Bajo Segura.

Respecto a la sal, aunque los recursos más importantes estaban en la laguna de La Mata, controlados probablemente por el poblado fenicio de La Fonteta, otros poblados del curso bajo del río Vinalopó y Bajo Segura, como Peña Negra o Los Saladares, pudieron ser importantes consumidores de la sal que se producía en la laguna de Villena y la laguna de las Salinas.

Incluso aunque no hubiese instalaciones especialmente preparadas alrededor de las lagunas de Villena o Salinas, pudieron aprovecharse las capas superficiales de sal que surgen en verano de forma natural en los bordes de las lagunas, la cual aunque tiene elevados porcentajes de partículas de tierra y pequeñas piedras, es el tipo de sal que usualmente es consumido por el ganado en Nigeria (Gouletquer, 1975, 47), y en estas condiciones es transportada en sacos de piel a los mercados para su aprovechamiento exclusivo por el ganado.

En relación a la ganadería, durante el Bronce Final I, por los datos que conocemos del Cabezo Redondo (Driesch y Boesneck, 1969), el 75 % de los animales domésticos corresponden a ovicápridos frente a un pobre 7 % de bóvidos. Estos porcentajes se modifican en el Bronce Final III, pues en Peña Negra, aunque la muestra analizada es pequeña (Morales y Moreno, 1992, 3, tabla 1; Aguilar *et alii*, 1992-94, 77 tabla 1, 81), los ovicapridos se reducen al 40.9 % y los bóvidos ascienden hasta un 23,2 %, porcentajes que parecen mantenerse en el Hierro I con un 46 % de ovicápridos y continúa el ascenso de los bóvidos hasta un 30,16 %.

Esta creciente importancia de los bóvidos también se refleja en el poblado de Los Saladares (Orihuela), en el Bajo Segura, en un entorno ecológico más favorable, pues ahora ya son los bóvidos, seguidos por los ovicápridos, las dos principales especies domésticas representadas (Driesch, 1975, 63, 65).

7. Escritura fenicia en poblados de los ríos Bajo Segura y Vinalopó

7.1. La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)

De las excavaciones realizadas en el yacimiento, hasta el momento sólo conocemos el hallazgo de un *graffito* inciso *post coctionem* sobre el fondo exterior de una lucerna de dos

picos (Elayi *et alii*, 1998, 232-236, lám. 13-14). Esta pieza, localizada durante la segunda campaña de excavaciones (González Prats, 1998, 201, 203; González Prats *et alii*, 1999, 271), procede del nivel Ib9a, un estrato de vertido con restos metalúrgicos, varias lucernas, platos de barniz rojo y un jarro de boca trilobulada, que corresponde a la fase Fonteta III, subfase B1, *ca*. 670-640/630 a.C.

Su lectura e interpretación nos parece correcta, constando la inscripción de dos *graffiti* diferentes, uno en forma de cruz con los brazos perpendiculares, tratándose de una mera marca analfabética, y otro, ejecutado posteriormente, en dos líneas cuya lectura sería mlqrt – ysp. Es evidente la diferente mano ejecutora entre uno y otro, debido a la utilización de un punzón más fino y una incisión más profunda en la realización de la primera marca, a la cual se superpone posteriormente el *graffito* en dos líneas. En cuanto a este último, en relación a la descripción de la escritura, es evidente que las letras están regularmente espaciadas, salvo la 4ª y la 5ª, y entre la 6ª y 7ª, que se tocan. Sin embargo, debe hacerse una puntualización, no se tocan las letras 6ª y 7ª, sino la 1ª y la 7ª debido al grado de inclinación de *mem*.

El análisis paleográfico expuesto (Elayi *et alii*, 1998, 233-236, 240), presenta un arco temporal que va desde el siglo VIII al

siglo VI a.C., aunque los autores prefieren optar dentro de este periodo por una datación más cercana a la 2ª mitad del siglo VII a.C., tal vez debido a la datación aportada por el contexto arqueológico de la fase Fonteta III, *ca*. 670-640/630 a.C., que además es compatible con la datación peninsular para este tipo de lucerna de dos picos, segunda mitad del siglo VIII y VII a.C.

Sin embargo, creemos que se debe optar por una cronología más elevada, ya que los paralelos con las inscripciones orientales permiten ubicar el tipo de letra en el siglo VIII a.C., como el bol de Kition, *ca*. 800 a.C., las dos copas de Limassol, *ca*. 750 a.C. o la inscripción de Karatepe, hacia el 720 a.C. (Peckham, 1968, 104-105, lám. VII). También los paralelos peninsulares tienen similar cronología, como la inscripción de la estatuilla de Astarté en Sevilla (Amadasi Guzzo, 1967, 149-151, lám. 61; Elayi *et alii*, 1999, 234, n. 23), los *graffiti* hallados en Castillo de Doña Blanca (Cádiz), sobre todo TDB 87001 y 87002, de la primera mitad del siglo VIII a.C. (Cunchillos, 1992, 79-83) y TDB 86001, de finales del siglo VIII o principios del siglo VII a.C. (Cunchillos, 1991, 13-22).

Además, parece evidente que, en un primer momento, la lucerna tuvo un propietario que personalizó el objeto con una marca en cruz de fácil ejecución con el fin de identificarlo

frente a otros objetos similares, pasando posteriormente bien a un segundo propietario que grabó o hizo grabar su nombre con idéntico objetivo, o bien el mismo propietario que había personalizado su lucerna con la marca analfabética encontró una persona que pudo inscribir su antropónimo. En este último caso, minimizaría la hipótesis de Elayi *et alii* (1998, 241-242) sobre una presunta extensión de la escritura entre la población de La Fonteta.

En referencia a la opción de dos propietarios, la cual consideramos la más probable, está llevaría a plantearnos una antigüedad mayor que la aportada por la datación paleográfica del nombre, la cual consideramos que debe corresponder a finales del siglo VIII a.C., acorde con la fecha del objeto, pues la del estrato arqueológico sólo indicaría el momento en que el objeto quedó finalmente depositado.

7.2. Peña Negra (Crevillente, Alicante)

El caso de los *graffiti* hallados en este yacimiento refleja claramente el problema de la interpretación y lectura de signos evidentemente fenicios como signos tartessios con el fin de apoyar hipótesis de autoctonismo. Nos referimos concretamente al *graffito* sobre ánfora odriforme con hombro carenado típico, nº cat. 5571 (González Prats, 1982, 364). Los signos,

inscritos *post coctionem*, se localizan debajo del hombro, y claramente se puede observar que su escritura ha sido ejecutada de derecha a izquierda. Para ello basta fijar la vista en el segundo signo cuyas líneas de mayor grosor dan una lectura *resh*, habiendo una continuación del trazo superior izquierdo producido seguramente por las características del soporte que no facilita una escritura correcta, pero que claramente se desliga por un menor grosor respecto a los trazos que componen la letra. Por tanto, frente a la lectura *–nao* (Hoz, 1982, 385) que supuestamente demostraría la extensión de la escritura del Suroeste al Levante (Hoz, 1993, 183-187), proponemos la lectura ‘rš[, atendiendo para el primer signo la similitud con el ‘*alef* de la inscripción sobre el fondo externo de un plato de barniz rojo hallado en el mismo yacimiento, nº cat. 5400 (González Prats, 1982, 364, 1983, 231 y 1986, 289, 294). El nombre de ‘*Arish*, o sus compuestos, están ampliamente atestiguados tanto en ámbito fenicio como púnico (Benz, 1972, 64-70; Halff, 1963-64, 89; Jongeling, 1984, 152), pudiendo representar el nombre de una deidad o un apelativo con el significado “petición, deseo” (Benz, 1972, 276; Fuentes, 1980, 73; Hoftijzer y Jongeling, 1995, 114-115).

La incisión de signos, sobre todo, se halla bastante difundida en estas ánforas locales de tipo A1, generalmente odriformes

con amplio hombro carenado y labio triangular engrosado. Las marcas, como ocurre en las piezas nº cat. 5112, localizada en el hombro, y nº cat. 5574, pertenecientes al estrato Peña Negra II, ca. 675-600 a.C., y PNIIB, ca. 600-550/535 a.C., respectivamente (González Prats, 1982, 353), pueden ser en forma de equis las cuales podrían interpretarse como *tau* de tipo arcaico, la inicial de un antropónimo (Benz, 1972, 185-186; Halff, 1963-64, 145; Jongeling, 1984, 209-212), con una datación paleográfica en torno al 700 (Peckham, 1968, 104-105, tabla VII). Este tipo de signo inscrito se halla también documentado en el mismo yacimiento en el fondo externo de un plato gris B5 nº cat. 5454 (González Prats, 1983, 230).

Así mismo, podemos lanzar la tentativa de la lectura como *qof* del signo inscrito sobre la base de un ánfora local odriforme del mismo tipo, nº cat. 5528, perteneciente como la pieza anterior al estrato PNIIB (González Prats, 1983, 236), siendo este tosco signo de mayor angulosidad debido a la dificultad de ejecución sobre el soporte. Un claro paralelo, también sobre cerámica, se refleja en la letra F98 procedente de Mogador (Amadasi Guzzo, 1992, 169). Puede representar la inicial de un antropónimo que comience por esta letra (Benz, 1972, 178-179; Halff, 1963-64, 141; Jongeling, 1984, 202-204).

Resta sobre este tipo de contenedor hacer mención a dos *graffiti* localizados en el hombro de las piezas, nº cat. 5056 y nº cat. 5082, pertenecientes también del estrato PNIIB, y cuya lectura resulta un tanto dudosa. Para el primer ejemplar se podría establecer con precisión un '*alef* de tipo neopúnico presente sobre un pixide negro de Villaricos (Amadasi Guzzo, 1967, 152, fig. 18; Fuentes, 1986, 11), que estaría totalmente alejado de la datación cronológica ofrecida para la pieza, pero cuya ejecución se observa ya desde un periodo anterior, concretamente desde el siglo XVII a.C. en la ciudad de Biblos, como séptimo signo de la línea 14 de una inscripción (Lipinski, 1988: 251, fig. 2). En el segundo caso se puede intentar interpretar el signo como un *dalet*; aunque debido a la tosquedad simplemente se trate de una mera marca.

No debe olvidarse el testimonio de una estampilla con cartela circular, impresa sobre la parte superior del asa de un ánfora carenada local A1 del estrato PNII, nº cat. 5120 (González Prats, 1982, 329-330), en la que se inserta un pequeño círculo que claramente puede tratarse de un '*ayin* y correspondería a la inicial de un antropónimo que comience por esta letra (Benz, 1972, 148-175; Halff, 1963-64, 127-138; Jongeling, 1984, 194-198).

En las excavaciones del sector II, concretamente en el corte B, estrato Ia/Ib, fue hallado un *graffito* igualmente sobre un ánfora

A1, concretamente en el hombro, nº cat. 1495 (González Prats, 1985, 77, fig. 48), que presenta, a pesar de la rotura de la pieza, una marca incisa *ante coctionem* consistente en un cuadrado en el que hay inserto en relación a sus ángulos una cruz que sobresale. Se puede tender a una angulosidad del trazado de un *ToT*, siendo más difícil aceptar una tosca ejecución rectilínea de un *qof*, lo cierto es que dentro del ámbito fenicio peninsular, este tipo de marca tiene un paralelo bastante claro sobre un ánfora grabado *ante coctionem* de Morro de Mezquitilla (Röllig, 1983, 141, fig. 1k, lám. 10/11; Fuentes, 1986, 37).

Más problemático, en relación a la decoración incisa que imita la decoración sobre cerámica de retícula bruñida, resulta el análisis del fragmento nº cat. 1656 (González Prats, 1985, fig. 54). Atendiendo a una lectura de los signos incisos,]*gr*[, pudiera tratarse de un antropónimo que comience por la palabra *ger* "prosélito" (Benz, 1972, 298-300).

7.3. El Monastil (Sierra de La Torreta, Elda, Alicante)

También sobre ánforas locales de tipo A1, se incidieron una serie de signos realizados *ante coctionem*, que, según noticia de su excavador, "pertenecen a los alfareros orientales documentados en el citado asentamiento crevillentino, en su fase IIB, los cuales debieron distribuir su producción por el interior

de un territorio que debía corresponder a su área de influencia económica" (Poveda, 2000, 1865).

Tres de estas marcas se hallan en las asas (Poveda, 1994, 493, lám. 1-3, 1994-95, 67, fig. 10/2-4 y 2000, 1873, fig. 10/2-4), correspondiendo a una doble impresión de una estampilla circular en forma de roseta, a la incisión de tres trazos paralelos y a la impresión de una estampilla circular (Poveda, 1988, 57, fig. 17), o mejor dicho un agujero circular troquelado, pudiendo tratarse esta última de la letra '*ayin*.

De enorme interés resulta el *graffito* ejecutado sobre un fragmento de cerámica gris, cuya forma parece proponer una estrella de cinco puntas, aunque ha sido considerado como un monograma (Poveda, 1994, 492, 494, lám. 4, 1994-95, 67, fig. 10/1 y 2000, 1873, fig. 10/1). Un signo bastante parecido se halló realizado sobre un ánfora en Abdera (Almería) (Suárez *et alii*, 1989, fig. 7), así como sobre un ánfora de fabricación greco-oriental de la primera mitad del siglo VII hallada en Milazzo (Italia) que porta cinco signos siendo uno de ellos una estrella de tipo similar (Amadasi Guzzo, 1987, 21, fig. 5), aunque en este caso nos hallamos ante un contexto de tipo funerario.

Posteriormente en época púnica, hay testimonio de continuar con la costumbre de ejecutar inscripciones sobre los contenedores de tipo industrial, en concreto un *graffito* y una impresión

(Poveda, 1994, 492, 498, lám. 13, 15), cuya lectura es *rº*, para la incisión en la pared de un ánfora, y *mbd*, para la estampilla circular en la base del arranque de un ánfora, con un evidente paralelo en Puig des Molins (Ibiza) (Fuentes, 1986, 21).

7.4. Camara (Sierra de Camara, Elda, Alicante)

Al igual que en Monastil, sobre ánforas locales de tipo A1 fueron ejecutados *ante coctionem* una serie de *graffiti*, correspondiendo en su mayor parte la producción de estos contenedores a una fabricación local en el propio yacimiento de Camara (Poveda, 2000, 1865).

Entre éstas, nuevamente nos hallamos ante una especie de estampilla circular impresa sobre un asa de ánfora (Poveda, 1994-95, 67, fig. 10/8 y 2000, 1873, fig. 10/8). Además, en el arranque de otra asa aparece la incisión de una marca, en concreto una raya profunda y corta, sin ningún valor fonético (Poveda, 1994, 495, lám. 6).

Mayor controversia presenta el *graffito* con forma de diábolo, es decir, dos triángulos enfrentados unidos por su vértice, aunque sólo está representado la mitad debido a la rotura de la pieza (Poveda, 1994-95, 67, fig. 10/6 y 2000, 1873, fig. 10/6). Creemos que puede tratarse de la letra *qof* con un trazado un tanto anguloso y con un pequeño apéndice que puede

corresponder al asta, según se observa en la parte superior derecha de la fotografía presentada en su publicación. No obstante, la presencia de este signo en un contexto alejado de la Península Ibérica, concretamente Palermo (Sicilia), a la derecha de una inscripción fenicio-púnica ejecutada en la parte inferior de un jarro de los siglos III-II a.C. (C.I.S., I, 133; Amadasi Guzzo, 1967, 55, fig. 6), nos llevaría a cuestionar la existencia de un signo no alfabético, ya que su lectura no es efectuada, el cual mantendrá una pervivencia de varios siglos dentro de la cultura fenicio-púnica. Esto lo demuestra su aparición, en contexto funerario, como elemento decorativo pintado sobre los huevos de avestruz de Villaricos (Almería) (Astruc, 1951, lám. 78-79).

Otros dos presentan un signo en equis que bien por la cronología de las piezas pudiera tratarse de una *tau* arcaica, aunque hemos de suponer, como ya se ha planteado, que sólo se trate de un signo de fácil ejecución, lo mismo que podría suceder con el anterior en forma de diábolo. Uno de ellos se presenta sobre un galbo, mientras que el otro se halla en el borde del contenedor. En ambos casos el trazo así como el signo son diferentes, siendo más fino y de proporciones mayores el primero (Poveda, 1994-95, 67, fig. 10/7 y 10/9 y 2000, 1873, fig. 10/7 y 9).

Al igual que en El Monastil, sobre la pared de un ánfora, nuevamente hallamos un símbolo que asemeja a una estrella de cinco puntas, aunque como sucede con el anterior, sólo tenemos un fragmento debido a la rotura de la pieza (Poveda, 1994, 495, lám. 7, 1994-95, 67, fig. 10/5 y 2000, 1873, fig. 10/5).

Resta hacer mención sobre este tipo de contenedor industrial, de dos *graffiti*, uno ejecutado bajo el asa y el otro en el cuello (Poveda, 1994-95, 74, fig. 11/1 y 2000, 1874, fig. 11/1). Resulta difícil plantear una lectura para el primer signo ya que puede tratarse de un monograma, aunque se puede proponer la lectura *lbz*, sin embargo no hay constancia como antropónimo, aunque sí del gentilicio *lby* (Benz, 1972, 133; Halff, 1963-64, 119) o simplemente de una marca numérica con un valor de 37 (30 + 5 + 2). Para el segundo signo, el realizado en el cuello del ánfora, optamos por una lectura *mem* frente a una posible lectura *tau*, la cual conocemos desde el siglo VI a.C. (Peckham, 1968, 108, tabla IX) y figura también por entonces en arameo (Gibson, 1975, 187-188). Se trataría probablemente de un antropónimo que comenzaría por *mem* (Benz, 1972, 133-146; Halff, 1963-64, 119-125; Jongeling, 1984, 179-189).

8. Conclusiones

El aprovechamiento de la sal y la producción de carne salada y pieles, canalizados por una ruta transhumante de ganado

bovino y ovicáprino que bajaba a lo largo del Vinalopó, debieron ser dos de los principales recursos económicos que generaba el valle del Vinalopó (Ruiz-Gálvez, 1989, 54-55; Poveda, 1994-95, 59-60; Mederos, 1999). El principal aliciente de la cuenca alta y media del río Vinalopó era la búsqueda por el ganado de los pastos salados de las lagunas de Villena y Salinas.

A ellos se sumará, tras la instalación de los fenicios en el Bajo Segura, la metalurgia de plata que está constatada en La Fonteta con nódulos de galena, escorias de plomo o una torta de litargirio (González Prats *et alii*, 1999, 265, 268-269), aparentemente de vetas de galena argentífera de las Sierras de Orihuela y Callosa del Segura (González Prats y García Menárguez, 2000, 1531). Aunque el aprovisionamiento pudo también llegar por vía marítima desde la zona de Cartagena-Mazarrón, se debió convertir en una importante producción en el Bajo Segura.

Simultáneamente debió comenzar a ganar importancia la pesca, quizás para la producción de *garum*, puesto que se han documentado espinas de túnidos en las excavaciones de La Fonteta (González Prats, 1998, 210; González Prats *et alii*, 1999, 269), para la cual la sal de la laguna de La Mata (González Prats, 1998, 210; Mederos, 1999) tuvo que ser un recurso imprescindible.

La entidad de la ocupación fenicia de algunos yacimientos aún tendrá que irse definiendo en los próximos años, señalándose actualmente la presencia de una "pequeña factoría exótica dedicada a la elaboración de cerámicas" en los sectores 7 y 8 de Peña Negra (González Prats *et alii*, 1997, 13), mientras se discute la extensión del tamaño de La Fonteta, entre 8 Ha. (González Prats *et alii*, 1997, 12), 1.8-2 Ha. (Gutiérrez Lloret *et alii*, 1998-99, 33, 53) o 1.54 Ha. (Azuar *et alii*, 1998, 113), aunque estas últimas cifras pueden tratarse sólo del espacio amurallado a partir de Fonteta IV.

En el interior de Alicante, hasta fechas muy recientes, no se conocían suficientes datos para identificar cerámicas fenicias dentro de los poblados con ocupaciones del Bronce e ibérica. Los análisis de pastas cerámicas (González Prats y Pina, 1983, 120-121) han contribuido a ir definiendo un tipo de cerámicas a torno con desgrasantes de esquisto que corresponden a producciones fenicias de la costa andaluza.

La importancia que tuvieron estos contactos han comenzado a revelarse cuando se han podido identificar estas cerámicas fenicias en las nuevas prospecciones sistemáticas realizadas en algunas comarcas como las del Alcoià y El Comtat, en el Norte de Alicante. Los hallazgos más frecuentes de cerámicas fenicias son fragmentos de ánforas R-1, en 19 yacimientos, de

los que ninguno parece tener una ocupación previa del Bronce Final y de los cuales sólo 12 llegarán a iberizarse (Martí Bonafé y Mata, 1992, 104, 112, 114).

Entre las cerámicas, merecen destacarse un trípode y 7 ánforas R-1 del Puig d'Alcoi (Espí y Moltó, 1997, 89-90, fig. 2/1-8), incluyendo un ánfora T. 10.1.1.1., con baquetón en el cuello del siglo VIII a.C., dos ánforas R-1 de Cova de la Pastora (Alcoi) (Pla y Bonet, 1991, 247, 256 fig. 4/1 y 4/3), un trípode y 14 ánforas R-1 de Bancals de Satorre (Benifallim) (Martí Bonafé y Mata, 1992, 106, 109 fig. 2/2-7, 2/9-16, 2/26), un plato fenicio de La Capella (Benifallim) (Martí Bonafé y Mata, 1992, 106, 109 fig. 2/22), un ánfora R-1 de Mas del Pla (Peñàguila) (Martí Bonafé y Mata, 1992, 105, 109 fig. 2/8), o un ánfora Tramayar 1 de Covalta (Albaida) (Pla y Bonet, 1991, 247, 256 fig. 4/7).

Esto mismo sucede en la comarca de l'Alacantí, puesto que tenemos constatadas ánforas R-1 del siglo VI a.C. en Baranyes (Aigües del Bussot) (Grau y Moratalla, 1999, 189, fig. 6/1 y 6/3), no identificadas y atribuidas al siglo V a.C., y en el Penyal del Comanador (La Torre de les Maçanes) (Grau y Moratalla, 1999, 189, fig. 5/3), que controla el paso por el valle del río de la Torre desde Xixona hacia el puerto de Rontonar para acceder a la comarca del Alcoià, lo que sugiere que la Isleta de Capello, o algún yacimiento en las proximidades del

río Seco, debió tener un papel importante en la ruta comercial fenicia hacia el Alcoià.

Especialmente relevante es el registro del Puig d'Alcoi (Espí y Moltó, 1997, 90 fig. 2/2), pues al presentar un ánfora T. 10.1.1.1. del siglo VIII a.C., señala la antigüedad de esta presencia fenicia en el Norte de Alicante, coetánea con otra T. 10.1.1.1. de la fase IA3 de Los Saladares (Orihuela), en el Sur de Alicante (Arteaga y Serna, 1975, 39, lám. 8/52).

Estos contactos continuaban hacia el interior (González Prats, 1983, 276), como reflejan la necrópolis de Tiriez (Albacete) (Soria y García Martínez, 1995) y, aunque se vincula más a la cuenca alta del río Segura, los platos de barniz rojo y ánforas R-1 de El Macalón (Nerpio, Albacete) (García Guinea, 1960, 726-727, fig. 5; Fernández Rodríguez, 1988, 314; Pellicer, 1999, 283), que en ambos casos se remontan al siglo VII a.C.

A ello se suma la existencia de escritura fenicia, no sólo en poblados excavados como Peña Negra y El Monastil, sino en otros que sólo cuentan con prospecciones de superficie como Camara. Las evidencias de escritura conocidas consisten generalmente en la inicial de un antropónimo, bien el nombre del propietario de las ánforas, bien de su contenido o incluso la posible marca numérica como medida del producto contenido, como se observa en Camara. Estos *graffiti* quizás sean uno de

los aspectos que más claramente revelan la presencia de agentes comerciales fenicios en los poblados indígenas del interior, desempeñando funciones o bien de agente comercial o bien incluso planificando la producción y exportación de los productos que les interesaban económicamente. En este sentido, es posible que la producción de ánforas con pastas locales, pero con formas específicamente fenicias, como las R-1, pudiesen tratarse de producciones industriales controladas o realizadas por alfareros fenicios que residían en estas localidades, para controlar la exportación hacia la costa de las producciones locales en contenedores estandarizados.

Esta nueva realidad exige un replanteamiento de la importancia fenicia en el proceso de iberización, que se ha venido viendo desde una perspectiva excesivamente filogriega (Aranegui, 1985, 187, 191, 195), raíces fenicias y chipriotas del arte ibérico que ya fueron reclamadas en su día por Almagro Basch (1975, 275), y comenzar a valorar el impacto económico que supuso la presencia fenicia al menos en el litoral y sus contactos con las regiones interiores, no sólo en el caso concreto de Alicante, sino también para el resto del País Valenciano y la Cataluña meridional.

9. Agradecimientos

Este trabajo se inserta dentro del proyecto BHA2000-0736, MCyT, dirigido por M. Almagro Gorbea, a quien queremos

agradecer su apoyo, así como los comentarios al texto de M. Torres.

Bibliografía

AGUILAR, A.; MORALES, A. y MORENO, R. 1992-94: «Informe sobre los restos de fauna recuperados en el corte E (1983-1985) de la Peña Negra (Crevillente, Alicante)», *Lucentum*, 11-13, 73-91.

ALMAGRO BASCH, M. 1975: «Las raíces del arte ibérico», L aniversario de la fundación del Laboratorio de Arqueología 1924-1974, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 251-279.

ALMELA, A.; QUINTERO, I.; GÓMEZ, E. y MANSILLA, H. 1978: *Mapa Geológico de España. Guardamar del Segura*. 914/28-36, 1:50.000, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.

AMADASI GUZZO, M.G. 1967: *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente*, Studi Semitici, 28, Roma.

AMADASI GUZZO, M.G. 1987: «Iscrizioni semitiche di nord-ouest in contesti greci e italici (X-VII sec. A.C.)», en C. Grotanelli y N.F. Parise (eds.): *Oriente e Occidente*, *Dialogui di Archeologia*, 3ª S., 5 (2), 13-27.

AMADASI GUZZO, M.G. 1992: «Notes sur les graffitis phéniciens de Mogador», *Lixus* (Larache, 1989), Collection de l'École Française de Rome, 166, Roma, 155-173.

ARANEGUI GASCÓ, C. 1985: «El Hierro Antiguo valenciano: las transformaciones del medio indígena entre los siglos VIII y V

a.C.», *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas* (Alicante 1983), Anejo de Lucentum, Universidad de Alicante, Alicante, 185-200.

ARTEAGA, O. y SERNA, Mª.R. 1975: «Los Saladares-71», *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, 3: 7-140.

ASTRUC, M. 1951: *La necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias, 25, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.

AZUAR, R.; ROUILLARD, P.; GAILLEDRAT, E. ; MORET, P. ; SALA, F. y BADIE, A. 1998: «El asentamiento orientalizante e ibérico antiguo de 'La Rábita', Guardamar del Segura (Alicante). Avance de las excavaciones 1996-1998», *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2), 111-126.

BARRIO BARRIO, J.A. (1994): «La ganadería oriolana en el siglo XV: la regulación de los pastos», *Investigaciones Geográficas*, 12, 247-254.

BENZ, F.L. 1972: *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Studia Phol. Series Minor, 8, Biblical Institute, Rome.

CANALES, G. y CRESPO, F. 1997: «El puerto de Torrevieja: gestación y desarrollo de un largo proyecto para la comercialización de la sal», *Investigaciones Geográficas*, 17 (1), 69-88.

CAVANILLES, A.J. 1795-97/1989: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura y Frutos del Reyno de Valencia*, Clásicos de Geografía, 1, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Elcano, Zaragoza.

COSTA MÁS, J. 1981: «El mayor complejo salinero de Europa: Torrevieja-El Pinós», *Estudios Geográficos*, 42 (165), 397-429.

CUNCHILLOS ILARRI, J.L. 1991: «Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (II)», *Sefarad*, 51 (1), 13-21.

CUNCHILLOS ILARRI, J.L. 1992: «Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (IV)», *Sefarad*, 52, 79-83.

DRIESCH, A. von den 1975: «Sobre los hallazgos de huesos de animales de Los Saladares», en O. Arteaga y M.R. Serna (eds.): «Los Saladares-71», *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, 3, 62-66.

DRIESCH, A. von den y BOESSNECK, J. 1969: «Die Fauna des Cabezo Redondo bei Villena (provinz Alicante)», *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 1, München, 43-95.

ELAYI, J.; GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E. 1998: «Une lampe avec inscription phénicienne de La Fonteta (Guardamar, Alicante)», *Rivista di Studi Fenici*, 26 (2), 229-242.

ESPÍ, I. y MOLTÓ, S. 1997: «Revisió cronològica de la ceràmica feta amb torn del Puig d'Alcoi», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 87-98.

FERNÁNDEZ GUTIERREZ, J.C. 1986: «Síntesis geológica del sureste español», en J. Mas (ed.): *Historia de Cartagena*, I, Ediciones Mediterráneo, Cartagena, 45-112.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. 1988: «Estado actual de la investigación de la cerámica de barniz rojo en Castilla-La Mancha», I

Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Ciudad Real, 1985), II, Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas (2), Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 309-316.

FUENTES ESTAÑOL, Mª.J. 1980: *Vocabulario fenicio*, Biblioteca Fenicia, 1, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona.

FUENTES ESTAÑOL, Mª.J. 1986: *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona.

GARCÍA GUINEA, M.A. 1960: «Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Malacón (Nerpio, Albacete)», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 68 (2), 709-755.

GARCÍA MARTÍNEZ, S. 1964: «Evolución agraria de Villena hasta fines del siglo XIX», *Saitabi*, 14, 179-203.

GARCÍA MARTÍNEZ, S. 1969: «Riegos y cultivos en Villena», *Cuadernos de Geografía*, 6, 279-318.

GARCÍA MENÁRGUEZ, A. 1991: «El embarcadero romano de La Mata (Torrevieja, Alicante)», *Alebus*, 1, 105-122.

GIBSON, J.C.L. 1975: *Textbook of Syrian Semitic Inscriptions*, II, *Aramaic Inscriptions*, Oxford University Press, Oxford.

GIL OLCINA, A. 1984: «La propiedad de la tierra en la Laguna de Villena», *Investigaciones Geográficas*, 2, 7-18.

GONZÁLEZ PRATS, A. 1982: «La Peña Negra IV. Excavaciones en el Sector VII de la ciudad orientalizante 1980-1981», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13, 305-418.

GONZÁLEZ PRATS, A. 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante*), Lucentum Anejo I, Universidad de Alicante, Alicante.

GONZÁLEZ PRATS, A. 1985: «La Peña Negra, II-III. Campañas de 1978 y 1979», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 21, 7-155.

GONZÁLEZ PRATS, A. 1986: «Las importaciones y la presencia fenicia en la Sierra de Crevillente (Alicante)», en G. del Olmo y Mª.E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*, II, *Aula Orientalis*, 4 (1-2), 279-302.

GONZÁLEZ PRATS, A. 1998: «La Fontenta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). Resultados de las excavaciones de 1996-97», *Rivista di Studi Fenici*, 26 (2), 191-228.

GONZÁLEZ PRATS, A. y GARCÍA MENÁRGUEZ, A. 2000: «El conjunto fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)», en Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995), IV, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1527-1537.

GONZÁLEZ PRATS, A.; GARCÍA MENARGUEZ, A. y RUIZ SEGURA, E. 1997: «La Fonteta: una ciudad fenicia en Occidente". *Revista de Arqueología*, 18 (190), 8-13.

GONZÁLEZ PRATS, A. y PINA, J.A. 1983: «Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (650-550/35 AC)», *Lucentum*, 2, 115-145.

GONZÁLEZ PRATS, A.; RUIZ SEGURA, E. y GARCÍA MENÁRGUEZ, A. 1999: «La Fonteta, 1997. Memoria preliminar de la segunda campaña de excavaciones ordinarias en la ciudad fenicia de la desembocadura del río Segura, Guardamar (Alicante)», en A. González Prats (ed.): *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*, I Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 1997), Instituto de Cultura 'Juan Gil-Albert'-Direcció General d'Ensenyaments Universitaris i Investigació, Alicante, 257-301.

GOULETQUER, P.L. 1975: «Niger, Country of Salt», en K.W. de Brisay y K.A. Evans (eds.): *Salt. The Study of an Ancient Industry* (Essex, 1974), Colchester Archaeological Group, Colchester, 47-51.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. 1975: «Notas sobre el poblamiento antiguo en el término de Crevillente», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 14, 161-167.

GRAU, I. y MORATALLA, J. 1999: «Espacios de control y zonas de transición en el área central de la *Contestania* ibérica», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8: 179-202.

GUTIÉRREZ LLORET, S.; MORET, P.; ROUILLARD, P.; SILLIÈRES, P. y ECHALLIER, J.C. 1998-99: «Le peuplement du Bas Segura de la Protohistoire au Moyen Âge (Prospections 1989-1990)», *Lucentum*, 17-18, 25-74.

HALFF, G. 1963-64: «L'onomastique punique de Carthage», *Karthago*, 12, 61-146.

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y SALA, F. 1996: *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV a.C. en el Alto Vinalopó*, Ayuntamiento de Villena, Villena.

HINOJOSA MONTALVO, J. 1993: «Las salinas del mediodía alicantino a fines de la Edad Media», *Investigaciones Geográficas*, 11, 279-292.

HOFTIJZER, J. y JONGELING, K. 1995: *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Handbook of Oriental Studies. The Near and Middle East, E.J. Brill, Leiden.

HOZ BRAVO, J. de 1982: «Apéndice IV», en A. González Prats (ed.): «La Peña Negra IV. Excavaciones en el Sector VII de la ciudad orientalizante 1980-1981», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13, 384-385.

HOZ BRAVO, J. de 1993: «De la escritura meridional a la escritura ibérica levantina», en F. Heidermanns, H. Rix y E. Seebold (eds.): *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 78, Innsbruck, 175-187.

JONGELING, K. 1984: *Names in Neo-Punic Inscriptions*, Thesis, University of Groningen, Groningen.

LIPINSKI, E. 1988: «Les phéniciens et l'alphabet», *Oriens Antiqvvs*, 27 (3-4), 231-260.

MADOZ E IBÁÑEZ, P. (1845-50/1982): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia*. I-II.

Institución Alfons El Magnanim, Diputació Provincial de València. València.

MARTÍNEZ, W.; NÚÑEZ, A. y COLORDON, I. 1977: *Mapa Geológico de España. Torrevieja*. 935/28-37, 1:50.000, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.

MARTÍNEZ FRONCE, F.M. 1985: «Alicante: una Extremadura meseteña», en J.M. del Estal (ed.): *Studia Histórica in Honorem Vicente Martínez Morellá. Cronista de Alicante (1915-1983)*, Diputación Provincial, Alicante, 245-266.

MARTÍ BONAFÉ, Mª.A. y MATA, C. 1992: «Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas de L'Alcoià y El Comtat (Alacant)», *Saguntum*, 25, 103-117.

MEDEROS MARTÍN, A. 1999: «¿Por qué Villena?. Comercio de oro, estaño y sal durante el Bronce Final I entre el Atlántico y el Mediterráneo (1625-1300 AC)», *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2), 115-136.

MORALES MUÑIZ, A. y MORENO NUÑO, R. 1992: «Peña Negra (Alicante): efectos de la selección apriorística de muestras en arqueozoología», *Archaeofauna*, 1, 1-10.

PECKHAM, J.B. 1968: *The Development of the Late Phoenician Scripts*, Harvard Semitic Series, 20, Harvard University Press, Cambridge, Mass.

PELLICER CATALÁN, M. 1999: «El poblado de El Malacón de Nerpio (Albacete) en el contexto protohistórico del Sureste hispano», Estudios en homenaje al Prof. Dr. García Guinea, *Sautuola*, 6, 281-288.

PETREL MARÍN, A. 1985: «Almojarifazgo y derechos señoriales del siglo XIV en el Marquesado de Villena: Un ordenamiento de Don Alfonso de Aragón en las Juntas de Almansa de 1380», en J.M. del Estal (ed.): *Studia Histórica in Honorem Vicente Martínez Morellá. Cronista de Alicante (1915-1983)*, Diputación Provincial, Alicante, 329-371.

PIQUERAS, J. y SANCHIS, C. 1991: «La trashumancia ibérico-valenciana en la Edad Moderna», *Cuadernos de Geografía*, 49, 35-47.

PLA, E. y BONET, H. 1991: «Nuevos hallazgos fenicios en yacimientos valencianos (España)», en O.H. Frey, H. Roth y C. Dobiat (eds.): *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. geburstag*, Veröffenlichung des Vorgeschichlichen Seminars Marburg, 6, Internationale Archäologie, 1, Buch am Erlbach, Marburg, 245-258.

POVEDA NAVARRO, A.M. 1988: *El poblado Ibero-Romano de «El Monastil» (Elda, Alicante). Introducción Histórico-Arqueológica*, Ayuntamiento de Elda-Universidad de Alicante, Elda.

POVEDA NAVARRO, A.M. 1994: «Primeros datos sobre las influencias fenicio-púnicas en el corredor del Vinalopó (Alicante)», en A. González Blanco, J.L. Cunchillos y M. Molina (eds.): *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Biblioteca Básica Murciana, Extra, 4, Murcia, 489-502.

POVEDA NAVARRO, A.M. 1994-95: «La fase del Hierro Antiguo y la influencia fenicia en la cuenca interior del Vinalopó (Alicante)», *Alebus*, 4-5, 49-71.

POVEDA NAVARRO, A.M. 2000: «Penetración cultural fenicia en el territorio indígena del valle septentrional del Vinalopó (Alicante)», en Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995), IV, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1863-1874.

RÖLLIG, W. 1983: «Phönizische Gefässinschriften vom Morro de Mezquitilla», *Madrider Mitteilungen*, 24, 132-144.

ROSELLÓ VERGER, V.M. 1965: «Distribución de cultivos en la provincia de Alicante», *Saitabi*, 15, 129-166.

RUIZ CABRERO, L.A. y LÓPEZ PARDO, F. 1996: «Cerámicas fenicias con graffiti de la isla de Essaouira (antigua Mogador, Marruecos)», *Rivista di Studi Fenici*, 24 (2), 153-179.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Mª.L. 1989: «La orfebrería del Bronce Final. El poder y su ostentación», *El oro en la España prerromana*, Revista de Arqueología, Extra, Madrid, 46-57.

SIMÓN GARCÍA, J.L. 1998: *La metalurgia prehistórica valenciana*, Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 93, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.

SOLER GARCÍA, J.Mª. 1992: «El poblado ibérico del Puntal de Salinas (Alicante)». *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana*. *Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 89, Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 51-72.

SORIA, L. y GARCÍA MARTÍNEZ, H. 1995: «Un conjunto funerario orientalizante en la provincia de Albacete», Homenatge al Profesor Dr. Miquel Tarradell i Mateu. *Saguntum*, 28, 247-250.

SUÁREZ, A.; AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; LÓPEZ CASTRO, J.L. y SAN MARTÍN, C. 1989: «Abdera: una colonia fenicia en el Sureste de la Península Ibérica», *Madrider Mitteilungen*, 30: 135-150.